



Lectio divina. D.XXVII T.O.



LUCAS 17,5-10 En aquel tiempo, los apóstoles le dijeron al Señor: –Auméntanos la fe. El Señor dijo: –Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: «Arráncate de raíz y plántate en el mar», y os obedecería. ¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: «¿Enseguida, ven y ponte a la mesa»? ¿No le diréis más bien: «¿Prepárame de cenar, cíñete y sírreme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú»? ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer».

Palabra del Señor

La petición de los apóstoles a Jesús de una mayor fe aparece después de la enseñanza sobre el perdón. Jesús pide a los suyos que perdonen siempre a aquel que está arrepentido. Lucas ha querido señalar que la magnitud de esta exigencia (el perdón es una de las cosas más difíciles de la existencia humana) provoca la súplica de los suyos, que necesitan de más fe para perdonar. El ejemplo que pone Jesús a continuación tiene ciertos ecos en el evangelio de Mateo, aunque en este caso ligado a una escena muy distinta: la incapacidad de sus discípulos de expulsar un demonio (Mt 17,17-21). La petición de los apóstoles es, sin embargo, exclusiva de Lucas. La respuesta de Jesús les muestra que lo importante no es la cantidad de fe (una fe pequeñita basta) sino su calidad. La fe y la confianza son capaces de obrar milagros en nosotros, de hacernos sobrepasar límites insospechados. El tema de la siguiente enseñanza es diverso: gira en torno al servicio. Jesús, mediante un ejemplo de la vida cotidiana, señala que entre sus seguidores no cabe el enorgullecimiento por las labores realizadas

ni la búsqueda de recompensas, del tipo que sean.

Meditación

Señor, aumentanos la fe. Jesús había estado hablando a sus discípulos sobre el perdón. Les había dicho: «Si tu hermano te ofende, repréndele y si cambia de actitud, perdónale. Aunque te ofenda siete veces en un día, si siete veces viene a decirte “me arrepiento”, perdónalo» (Lc 17,3-4). Al escucharle, los discípulos se vieron tan pequeños, tan incapaces de vivir aquello que les proponía que le pidieron ayuda: «Señor, aumentanos la fe». Las grandes causas necesitan de la fe, de la fe que se hace convencimiento de que aquello que es justo y bueno es posible alcanzarlo y merece la pena empeñar la vida en ello. en la humanidad. La fe es confianza, convencimiento, determinación. Para vivir y luchar por una

vida digna nos es necesaria la fe. Para amar y perdonar, como Jesús, necesitamos de la fe.

Hoy, Jesús podría decirnos: «si tuvierais fe como un granito de mostaza», el mundo sería una casa más habitable para todos; la vida sería menos dura para mucha gente; la Iglesia sería más evangélica; vuestra vida sería una buena noticia, una noticia feliz para todos los que os conocen y rodean.

Oración

Te damos gracias, Padre nuestro, porque has puesto el mundo en nuestras manos para que lo trabajemos. Es tu Reino, Señor, y es nuestro mundo. Líbranos del orgullo y haznos trabajadores sencillos y esforzados.

Contemplación:

Lee y repite con frecuencia

“Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”

